

CALLES ANTIGUAS

Aureliano Hernández Palacios (Villa de Tequila, Ver. 1908) ha ocupado a lo largo de su vida numerosos puestos públicos, incluyendo el de Rector de la Universidad Veracruzana. Poeta y ensayista, Hernández Palacios publicó recientemente su libro *Xalapa de mis recuerdos* (Universidad Veracruzana 1986), de donde tomamos dos artículos que al testificar su sorprendente memoria ilustran una época pasada de esta ciudad.

AVENIDA COLON

La antigua Avenida Colón, hoy Ursulo Galván, está llena de recuerdos. Formó parte, a partir de la capilla del Señor Santiago, del antiguo barrio de Tlalmeccapan, que abarcaba hasta la Casa de Campo, la hoy avenida Venustiano Carranza, el Parque María Enriqueta y la Escuela Josefa Murillo y terminaba donde empieza el barrio del Dique. Antes de que se abriera la Avenida Avila Camacho, era continuación

de la calle "Parque Juárez"; después de Enríquez era la avenida de más señorío; todavía pueden verse hermosas casonas de sabor antañón, muchas de ellas deshabitadas o en ruinas, cuyos propietarios tal vez emigraron; algunas me suscitan recuerdos agradables o tristes, según las circunstancias; tal sucede con la marcada con el número 1 donde estuvo un magnífico restaurante, el de Queta, la encantadora mujer en su época, hoy la respetable viuda de otro entrañable amigo el doctor Solón Sanginés; la



Estación del F. C. I.

Fuente: Archivo del Centro de Investigaciones Históricas UV.



1a. Calle de Lucio.

casa número 15 fue la residencia-biblioteca-museo y consultorio del sabio xalapeño doctor Gustavo A. Rodríguez; el 17, la residencia de la familia Serrano, donde despacha como notario el licenciado Humberto; en el número 19 vivió por muchos años la incomparable prestamista Chofi Hernández, muy amiga del licenciado Alemán; la casa marcada con el 136 fue propiedad del licenciado Aurelio Campillo y actualmente se encuentra ahí el Seminario Menor. De su antigua prosapia hay muchos testigos y dos placas de diferentes épocas que dicen: una, Avenida de Colón, con la mención de la manzana y del Cuartel, según la división antigua de las ciudades, y otra más abajo que dice Avenida Colón; descubiertas quizá debido a la curia del actual propietario de la casa número 77 que hace esquina con la de Leona Vicario. Fue una calle de mucho tránsito cuando al final de ella estaba la estación del Ferrocarril Interoceánico y en Allende la del famoso Piojito, que hacía el recorrido de Xalapa-Teocelo pasando por Coatepec y Xico. Hoy sólo es el camino a Coatepec, llena de ruido y contaminación, a decir del Capellón de Santiago.

El doctor Torres Torija, eminente médico legista en la capital de la República, fue invitado para impartirnos la cátedra de Medicina Forense, en el curso extra-curricular del doctorado. Era contemporáneo y amigo del sabio xalapeño doctor Gustavo A. Rodríguez y su estadía en la ciudad concidió con una cena-homenaje que organizamos, discípulos y amigos en honor de don Gustavo, con motivo de

haber obtenido un premio en un concurso. La cena tuvo lugar en la casa marcada con el número uno de la avenida Ursulo Galván, cuya propietaria, a quien ya citamos, ederezaba los mejores platillos de alta cocina que hacía las delicias de los gourments de la época, entre los que se contaban los políticos en turno y en el poder.

El homenaje lo organizamos, como ya dije, discípulos y amigos del maestro, donde el mayor número era de xalapeños por adopción, a quienes ya nos habían dado agua de Techacapa. De manera que el encargado de hacer el ofrecimiento fue un cordobés que ya traía una que otra copa entre pecho y espalda y estaba muy alegre y algo achispado. Empezó diciendo: "Maestro: en esta Atenas Veracruzana, donde los atenienses somos de fuera, sólo usted es como el inmortal Sócrates, ateniense auténtico" y por ahí siguió con adjetivos y ditirambos, hasta que alguien lo invitó cortesmente a callar. Cuando se publicó la crónica del homenaje un periódico local, de cuyo nombre no quisiera acordarme, puso pinto y parado al orador, ateniense foráneo, y se lanzó contra varios cordobeses que habían usufructuado la revolución al amparo de un nombre, desde 1915.

Al doctor Torres Torija le gustaba visitar, una vez que terminaba la explicación de su cátedra, a su amigo el doctor Rodríguez con quien se entendía a las mil maravillas, pues hablaba el mismo lenguaje de la disciplina que cultivaban.

Una de tantas tardes, fuimos a la casa del maestro Rodríguez, y su distinguida esposa, doña María

Luisa, nos invitó a merendar: dimos cuenta de las exquisitas viandas y cuando llegamos al café y al cognac, doña María Luisa muy discreta, hizo mutis y nos dejó "para platicar de nuestras cosas". El doctor Torres Torija, de sopetón me preguntó: ¿Qué opina usted del aborto? Acordándome de una lección de Dercho Penal le dije "Hay que consultar autores antiguos y modernos y proceder con mucha circunspección".

El doctor Rodríguez que gozaba de un envidiable buen humos, abordó el tema del control de la natalidad, que en esa época era tabú, pues sólo se aceptaba la ruleta vaticana y ni siquiera se conocían los anticonceptivos. Nos narró una regocijante anécdota: "Una señora, que ya era madre de doce hijos fue a consultarle acerca de la forma en podía evitar el arribo de la cigüeña. Nos dijo que él, dando solemnidad a su voz, expresó: Señora, lo único aconsejable es el jugo de limón. no quiso cobrar la consulta y la clienta se despidió muy satisfecha; al cabo de una hora una llamada telefonica: era la cliente agradecida quien inquiría: "¿Doctor, no me dijo usted si el jugo de limón era antes o después de". El doctor no dijo que le contestó: "En lugar de, señor". Y rió de su ocurrencia, con nosotros, que lo secundamos. ¡Cuántas tertulias, del mismo corte, disfruté en esa hospitalaria mansión!

LA CALLE DE JUAREZ

La calle de Juárez comienza donde actualmente se encuentra la Biblioteca de la Ciudad, fundada por el

licenciado Rafael Hernández Ochoa; ese edificio albergó durante mucho tiempo a la Oficina de Correos y después a la Principal de Hacienda del Estado. La calle lleva el nombre del Benemérito porque en el siglo pasado, Santa Anna lo confinó en esta ciudad; Juárez con singular modestia solicitó autorización al Tribunal Superior de Justicia para ejercer la abogacía en la esquina de Juárez y Lucio, precisamente donde hoy se encuentra la Farmacia del Mercado y varios consultorios médicos en la planta alta. Sólo en la esquina de Betacourt, la placa alusiva dice 5a. calle de Juárez y en ese mismo tramo, en la acerca de enfrente la placa dice: Avenida Juárez. La calle continúa hasta desembocar en la Avenida Camacho, frente al Club de Leones; ahí existe el señalamiento 6a. de Juárez, la cual, siguiendo la topografía es una serie ininterrumpida de escalinatas a cuyos lados se encuentran viviendas de tipo popular.

El edificio del Club de Leones fue propiedad del ingeniero Joaquín Carreón y fue comprado por el Club, con la aportación de los socios, a fin de contar con un local propio; donde hoy se ubica Bampais estuvo la casa de Guillermo Mac'Kincley y donde residió durante su estancia en Xalapa, el maestro debogent Guillaumin, Director del Taller de Nuevo Teatro de la Universidad Veracruzana, y después Director del Grupo Profesional de Teatro de la propia Universidad. En la misma acera está la residencia de la virtuosa dama doña Lourdes Echeverría, viuda de ese extraordinario gobernador de Veracruz, durante el sexenio 57-62, licenciado don Anto-



Avenida Revolución.

nio M. Quirasco, maestro mío en la Escuela de Derecho y después compañero de trabajo en la 3a Sala del Tribunal Superior de Justicia, del cual fuimos magistrados, él por breve tiempo, ya que el señor Ruíz Cortinez lo llamó a colaborar en el Departamento Central.

En la casa siguiente a la cual debe corresponder el número 89 habita el licenciado González Rebolledo, ex-Diputado Federal por este Distrito y distinguido ex-catedrático de la Facultad de Derecho, víctima de la represión del 68.

En la acera de enfrente se sitúa la estación de los Autobuses de Oriente, la cual antes de estar en ese lugar, todavía hasta antes de la década de los cincuenta estuvo primero en la calle de Enriquez, y después en el edificio Xalpa, frontero a la hoy Plaza Cívica "Sebastián Lerdo de Tejada".

siguiendo por esa acera, en el final de la calle de Victoria a la izquierda y el inicio de la Manlio Fabio Altamirano, camellón de por medio y dando frente a la Av. Avila Camacho, se levanta la vigorosa estatua del ilustre veracruzano Manlio Fabio Altamirano, trasladada a ese lugar el 12 de octubre de 1980, en ocasión del octagésimo aniversario del nacimiento de ese incomparable luchador social, según reza la plaza que develó el gobernador Hernández Ochoa.

En esa zona se encuentra el hotel Xalapa, construido sobre una colina que circundan las calles de Bustamante, de Victoria y de Altamirano; en la misma área, al final de la calle de Bustamante se en-

cuentra las salas cinematográficas Carmela Rey y Claudio Estrada, así como también la Plaza de las Araucarias, propiedad del Instituto de Pensiones del Estado, lo mismo que el Hotel que fue inaugurado el 21 de Septiembre de 1978.

La construcción del hotel se inició en el año de 1964 por la Promotora Hotelera Veracruzana, S. A., la cual se constituyó con ese objeto en el mes de noviembre de 1963. El Presidente del Consejo Administrativo fue mi recordado amigo don Reginaldo Falcón Castro, el Vicepresidente don José Piñero Morales, el tesorero don Raúl González Náñez, el secretario don Nicolás Escobar Ramos y los vocales: don Justo F. Fernández, don Juan Martínez Ruíz, don Adolfo Zeevaret Wiechers, don Guillermo Piñero Morales y don Gustavo Martínez Baca.

Invitado por el Presidente del Consejo de Administración asistí a la protesta y toma de posesión, en representación del Gobernador Fernando López Arias, en mi carácter de Jefe del Departamento de turismo del Estado y Delegado del Departamento Federal en el Estado de Veracruz.

El lugar donde se construyó el hotel era un hermoso collado de espléndida vegetación, limitado por las calles de Bustamante, Victoria y Altamirano; donde en la actualidad se encuentran los Cinemas Carmela Rey y Claudio Estrada así como la Plaza de las Araucarias, estaba la Escuela "Manuel R. Gutiérrez". En la cima había dos hermosas araucarias y el jardín de Lolita; el terreno era propiedad de don José Julio Tamborrel, quien vendió a Promotora Hotelera de Veracruz. El que localizó el terreno y me llevó a conocerlo fue mi amigo, el caballeroso hombre de empresa, don Justo F. Fernández: cuando contemplamos la ciudad desde el altozano, quedamos arrobados ante tanta belleza y pensamos que el nombre cuadraba al hotel era "Las Araucarias", por las coníferas que señoreaban el paisaje.

Cuando se inició la construcción, don Reginaldo Falcón Castro puso cuanto estuvo de su parte para que la empresa tuviera un pronto y feliz término: pero la falta de comprensión de los accionistas hicieron día con día más difícil la tarea y se suspendió la obra cuando estaba casi por llegar a su término; el edificio, a medio construir era una ruina, refugio de teporochos y malvivientes, hasta que llegó al gobierno el licenciado Rafael Hernández Ochoa y con él al Instituto de Pensiones, el licenciado Lobato Campos; entonces con visión empresarial, el Instituto adquirió el terreno, gestionó y obtuvo el traslado de la Escuela a un local construido ad-hoc en otro lugar y toda el área se destinó al hotel y a los anexos ya descritos. El hotel se inauguró el día 21 de septiembre de 1978 y en la actualidad en un orgullo de nuestra ciudad capital, sede de convenciones y decorosa hospedería que se puede ofrecer, sin rubor, a turistas y hombres de negocios, por exigentes que sean.



Calle Enriquez.